

LAVAL, E., 1949. *Historia del Hospital San Juan de Dios de Santiago*. Asociación Chilena de Asistencia Social, Santiago.

MELLAFE, R., 1986. *Historia Social de Chile y América. Sugerencias y aproximaciones*. Editorial Universitaria. Santiago de Chile.

NOVOA, X. & G. NAREDO, 1996. Sobre re-Inhumación de restos óseos arqueológicos y/o históricos en los actuales cementerios de Santiago. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 23, Santiago de Chile.

SALAZAR, G., 1985. *Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad chilena del siglo XIX*. Ediciones SUR, Santiago de Chile.

SANHUEZA, J. A., 1991. Evidencias culturales y etnobiológicas de cementerios históricos de Iquique, I Región de Chile: Una introducción. En: *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Tomo II, Santiago de Chile.

ACERCA DE LA DISTRIBUCION ESPACIAL Y TEMPORAL DEL COMPLEJO PITRÉN: UNA REVALUACION A PARTIR DEL ESTUDIO SISTEMATICO DE COLECCIONES¹

Leonor Adán & Rodrigo Mera

Durante los dos últimos años hemos realizado un estudio sistemático de las colecciones de piezas cerámicas completas depositadas en diversos museos del país adscritas a los complejos Pitrén y El Vergel de la zona sur del país. Esta sistematización se dirigía a evaluar el potencial informativo de estos materiales arqueológicos, los que pese a presentar en la mayoría de los casos escasa información, constituyen un patrimonio de una importancia aún no considerada --como conjunto y de manera sistemática-- al realizar investigación arqueológica en la Araucanía. En lo que se refiere al Complejo Pitrén nuestro principal propósito fue el de sistematizar un cuerpo de datos con el objeto de afinar la historia cultural de lo que se conoce como el primer complejo agroalfarero de la zona sur de nuestro país. Nuestro diagnóstico sobre la situación de la investigación en la zona sur nos indicaba la necesidad de reelaborar un panorama general que ampliara los conocimientos manejados por los investigadores, basados casi exclusivamente en los trabajos de síntesis (MENGHIN 1962; ALDUNATE 1989; DILLEHAY 1990), en algunas excavaciones sistemáticas (BERDICHEWSKY 1968; BERDICHEWSKY & CALVO 1972-73; GORDON 1984), en rescates parciales (SANCHEZ et al. 1981-82) y en algunas publicaciones de la prehistoria de la provincia de Neuquén (HAJDUK 1978, 1986).

Analizamos cerca de 400 piezas depositadas en los siguientes museos e instituciones: Museo Nacional de Historia Natural, Museo Chileno de Arte Precolombino, Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Chile, Museo Dillman Bullock de Angol, Museo Mapuche de Cañete Juan Antonio Ríos, Museo Regional de la Araucanía, Temuco, Museo Histórico y Arqueológico Van de Maele, Valdivia, Museo Lago Ranco y Museo Arturo Moller Sandrock de Río Bueno.² En un intento por sistematizar hemos definido un primer grupo de materiales que provienen de excavaciones sistemáticas, en algunos casos fruto de actividades de rescate, constituyendo un 38,16%. Aquí se incluyen los materiales de los sitios: La Tereña en la provincia de Malleco (MONLEON 1979); Huimpil (GORDON 1984), Shell Norte, Liceo Industrial y Andrés Bello (SANCHEZ et al. 1981-82) asociados al curso medio del río Cautín; Lau-Lao en el cordón montañoso de Lastarria en las cercanías de Gorbea; Challupén (nos referimos tanto a los materiales excavados por Berdichewsky y Calvo como a los que recuperara Van de Maele), Pucura y Pitrén en el lago Calafquén (BERDICHEWSKY & CALVO 1972-73; MENGHIN 1962);³ el sitio Los Lagos, recientemente recuperado por Jorge Inostroza en la localidad homónima; el sitio Loncotripay, en la costa cercana a Tirúa; y el sitio Santa María, en el fundo del mismo nombre, emplazado en la ribera norte del río Cruces en la Provincia de Valdivia. En un segundo grupo de materiales hemos incluido aquellos que corresponden a hallazgos aislados en lugares específicos, los que probablemente constituyan potenciales sitios arqueológicos, constituyendo un 7,37% de la muestra y que es el caso de piezas provenientes de Tranaquepe (STEHLBERG 1980:176) en la costa al SW de Cañete, Los Cántaros, Pueblo Nuevo, Padre las Casas, Industria Bandag, Maquehue en las inmediaciones de Temuco, los materiales de Lago Ranco y Trairaico en el lago Calafquén.⁴ También se integran entre estos materiales con información más difusa las piezas obtenidas por los museos, fundamentalmente por donación, con información que los remite a amplios lugares de

procedencia, las cuales alcanzan un 20,26%. Se compone de piezas provenientes de Butamalal Alto cerca de Cañete, Angol, Collipulli, Contulmo, Ercilla, Isla Mocha, Carahue, Pitrufquén, Lastarria, Panguipulli, Río Bueno, entre otros. Por último un 34,21% de la muestra está formado por piezas que no poseen dato alguno acerca de su procedencia.

A partir de los datos que nos proporcionaron estos materiales, previo a la organización de los mismos en una tipología formal (ADAN & MERA 1996 Ms.), estamos en condiciones de sugerir algunas ideas en torno a la historia cultural de este complejo para, en primer lugar, aportar a la comprensión de la distribución espacial de la cerámica Pitrén, que sabemos presenta piezas de estrecha filiación estilística desde Concepción hasta río Bueno, en un eje norte-sur, y desde la Isla Mocha hasta la provincia de Neuquén en Argentina, en un eje oeste-este; y en segundo lugar, afinar la distribución temporal de las que sólo conocíamos dos fechados absolutos, 660±80 DC en el sitio de Huimpil (GORDON 1984), hasta el 1050 DC en la provincia argentina de Neuquén (HAJDUK 1986).

Respecto de la distribución espacial de los sitios Pitrén, la información nos indica que los portadores de esta tradición están efectivamente ocupando las tres bandas longitudinales que caracterizan a la mayor parte del sector continental de nuestro país y que esta región posee. Podemos indicar los siguientes espacios con ocupación por parte de este complejo y donde seguramente seguirán apareciendo asentamientos cuando se desarrollen más investigaciones al respecto:

1. Ambientes cordilleranos, sean éstos los de Nahuelbuta o los de los Andes, o vinculados a cordones montañosos menores. Es el caso de Mahuidanchi Lastarria, donde se emplaza el sitio Lau-Lao, y el de los Cerros de Nielol, donde se ubican los sitios Huimpil, Liceo Industrial, Shell Norte. En este sentido, pensamos que el ámbito geográfico cercano a la cordillera de Nahuelbuta, presenta características propicias para asentamientos Pitrén, como se ejemplifica en el sitio de La Tereña, donde además de aprovechar las favorables condiciones climáticas del sector, pueden acceder tanto a recursos de pequeñas lagunas como a los bosques de araucarias del sector cordillerano.
2. Contextos del sector precordillerano andino y lacustre, los que deben haber permitido otras posibilidades de recursos y probablemente otro circuito de movilidad que los vincula con las provincias argentinas. Aquí se ubican los sitios de Pitrén, Challupén, Pucura, Traitraico y Población Lago Ranco. Sin lugar a dudas, los contextos cerámicos recuperados de este sector presentan ciertas particularidades que los distinguen de otros materiales, particularmente en lo que se refiere a la tradición modelada que presenta una densidad notable si se lo compara con materiales de otros sectores.
3. Sectores de valle generalmente asociados a los cursos medios de los ríos. En una geografía dominada por los bosques húmedos tales poblaciones debieron haber utilizado ampliamente los cursos fluviales como una vía de movilidad.

En el llano central es posible distinguir dos secciones caracterizadas en términos biogeográficos (ALDUNATE 1989), cuya frontera se trazaría a la altura de Lastarria, no sólo por la presencia del cordón transversal Mahuidanchi Lastarria, sino también por una serie de cordones transversales y estompamientos del llano central que alcanzarían una más intensa orografía en el sector de Afquintúe --único punto del tramo ferroviario al sur, que debe ser salvado mediante túnel-- de tal manera que "...la interrupción que sufre el llano Central puede estimarse en 110 km..." (BORGEL 1983:123). Hecho que no deja de ser significativo si vemos que los sectores septentrional y meridional alcanzan longitudes de 170 y 190 km, respectivamente.⁵ El llano central en esta región, por tanto, estaría dividido en tres sectores; pudiendo distinguirse, en aquel que hemos denominado como Intermedio, características especiales en los asentamientos u otros patrones formales de interés para la arqueología, de acuerdo a las asociaciones bióticas que se relacionen con tal geografía particular, posibles de contrastar en futuras investigaciones. Considerando esta caracterización, observamos una distribución de los asentamientos que, hasta el momento, privilegiaría los sectores septentrional e intermedio. En el sector septentrional se ubicarían los sitios La Tereña, Shell Norte, Huimpil, Los Cántaros, Liceo Industrial, Campus Andrés Bello, Quepe, mientras que en el sector intermedio los sitios de Lau Lao y Los Lagos.

4. La costa, por otra parte, fue otro dominio alcanzado por tales poblaciones, como lo sugieren los hallazgos de la Isla Mocha y los sitios de Tranaquepe y Loncotripay. En el caso de este último sitio, vale la pena destacar que no

se encuentra inmediatamente en la costa, como también ocurre con el Fundo Santa María, sino a unos 25 km hacia el interior por el río Tirúa. En este contexto, resulta más preciso hablar de un ámbito vinculado a la costa, donde se deben haber generado adaptaciones singulares con la posibilidad de acceso a recursos de mar, al sistema de lagos y lagunas que se forman en estas regiones (Lanahue, Lleulleu, San Pedro, Budi) y las desembocaduras de los ríos, diversificando los recursos y posibilidades adaptativas.

De esta manera, la afirmación de una mayor concentración de los asentamientos en el sector precordillerano y lacustre debe enriquecerse con los antecedentes que ahora manejamos acerca de una considerable concentración de yacimientos en el valle central y, hasta ahora, en menor medida en el ámbito costero. Evidentemente, y esta quizá constituye una de las mayores dificultades para establecer comparaciones en la arqueología de la zona sur, las muestras con las que contamos no son el resultado de reconocimientos sistemáticos; sin lugar a dudas, el valle central presenta una mayor posibilidad para que se encuentren sitios, dado el crecimiento de las ciudades, lo que no ocurre en igual medida en la zona de los lagos y en la costa. Lo que queremos destacar, no obstante tales salvedades, es que los importantes desarrollos de la zona precordillerana están acompañados por una notoria ocupación del valle que data por lo menos desde los 300 DC.

Ahora bien, para abordar el problema de la distribución cronológica fechamos por TL algunos de los sitios mencionados en la primera categoría, información que luego cotejamos con las asociaciones entre tipos que nos permitieron estos contextos. Respecto del comportamiento de los tipos cerámicos en la actualidad y con los datos que manejamos, observamos las siguientes clases de asociaciones. La primera de ellas se encuentra en aquellos sitios en los que predominan las piezas monocromas con una proporción relativamente baja de piezas con decoración modelada y con decoración en técnica negativa. Aparecen piezas con decoración bicroma sólo en su variedad A o de tipo radial, mientras que en la decoración modelada se registra la variedad A: Figurativo zoomorfo en asa mango en piezas monocromas, variedad B: Figurativo anfibiomorfo como prolongación del asa (en escasa proporción), y variedad D: Figurativo Anfibiomorfo "naturalista" en jarros asimétricos (ADAN & MERA 1996Ms.). En tales contextos con una abundancia relativa de tipos monocromos, se registra una subclase en la que aparecen con gran profusión las diversas alternativas de la decoración por modelado; entre ellas, las variedades A: Figurativo zoomorfo en asa mango, B: figurativo anfibiomorfo como prolongación del asa, D: figurativo anfibiomorfo "naturalista" en jarros asimétricos, F: Figurativo zoomorfo comprometiendo la factura total de la pieza, G: Modelado Antropomorfo y H: Caritas antropomorfas en jarros asimétricos. En este conjunto se situarían los sitios de Challupén, Pucura, Pitrén, el material de Ranco y Río Bueno, y, finalmente, el sitio de Santa María. Como se afirmaba, se trata de sitios concentrados en el área lacustre precordillerana, donde parece gestarse una importante tradición en relación a los modelados que subsiste hasta hoy en la alfarería mapuche (ALVARADO 1996 in lit.). Por último, existe una tercera clase, en la que agrupamos aquellos contextos en que disminuye la proporción de los tipos monocromos, en especial lo referido a las categorías formales de jarros, ollas y botellas; respecto de la decoración, en este conjunto aumentan los tipos modelados y aparece la decoración en técnica negativa bicroma rojo-negro en sus variedades C: Estrellada y D: En Cruz.

Esta información nos permite distinguir un conjunto de sitios fechados tempranamente que se caracterizaría por la primera clase de asociaciones, hasta ahora densamente representada en el valle central asociado al río Cautín. En este sentido, llama la atención el área central, que hasta ahora documenta variados sitios adscritos a este momento, a saber, Huimpil 660 ± 80 DC, Andrés Bello 430 ± 170 DC (UCTL-886), Shell Norte 505 ± 150 DC (UCTL-883), el Liceo Industrial, los hallazgos aislados de Pueblo Nuevo, Maquehue, Padre Las Casas, Industria Bandag y el reciente hallazgo en Quepe. Ciertamente aún existen muy pocos contextos que cuentan con fechados absolutos, lo que permite pensar en la permanencia de esta tradición en el sector. Esta sistematización recoge un dato interesante que ofrece Dillehay (1990) en relación a la percepción de Gordon de la cerámica Huimpil "como una variedad del complejo Pitrén". Tal afirmación es también manejada por algunos arqueólogos de la zona sur (J. Inostroza y M. Sánchez, com.pers.), quienes hablan de un estilo Pitrén-Huimpil el cual es proporcionalmente más abundante en piezas monocromas. En un segundo conjunto, con fechados más tardíos, agrupamos aquellos sitios que presentan la tercera clase de asociaciones (disminución de las piezas monocromas y un aumento de la decoración por modelado y en técnica negativa en las variedades señaladas). Estos sitios indican una valoración de los ámbitos cordilleranos asociados a lagos, situación detectada en el sitio de Los Lagos 915 ± 110 DC (UCTL-885), en La Tereña 740 ± 180 DC (UCTL-884) y en la Provincia de Neuquén en la vertiente oriental andina. Sin embargo, pensamos que la ocupación en estos territorios se inicia en fechas más tempranas. Por su parte, los desarrollos lacustres precordilleranos documentados en los sitios de Challupén, Pucura, Pitrén, Calle Concepción en Lago Ranco, Tratitraico, Trui-Trui en el Riñihue y otros presentan una mayor similitud con el primer conjunto, pero con un aumento, en términos porcentuales, de la decoración por modelado. Una descripción más detallada indica que estos contextos presentan igualmente una

alta proporción de tipos monocromos, un aumento de las variedades modeladas, que singulariza estos desarrollos, y por la misma variedad radial en técnica negativa. Los portadores de esta tradición parecen permanecer por largo tiempo en estos espacios, a lo menos por 600 años, como lo informan las dataciones de Challupén en 455 ± 160 DC (UCTL-892) y del sitio Pitrén en 1000 ± 100 DC (UCTL-887), ambos en el lago Calafquén. Retomando las proposiciones de ALDUNATE (1989:338), aquí parece tener lugar la contraparte de la fase oriental y más tardía del complejo, con evidentes relaciones con las provincias argentinas. La situación que se genera en los sectores meridional y oriental de esta región parece indicar que el complejo Pitrén permanece hasta tiempos bastante tardíos, coexistiendo con otros desarrollos y marcando una evidente heterogeneidad cultural de los territorios de la región centro-sur.

Para finalizar, tres aspectos que pensamos se solucionarán con el desarrollo de investigaciones sistemáticas en localidades específicas. En primer lugar, es importante destacar que los resultados que aquí se exponen son hipotéticos y preliminares y requieren de una contrastación con muestras obtenidas de excavaciones sistemáticas que aporten información contextual. Segundo, parece igualmente necesario abordar el problema de dotar de contenido cultural a las asociaciones cerámicas que hemos logrado establecer. Resulta perentorio comprender la movilidad de estos grupos, el aprovechamiento de recursos, las relaciones con desarrollos nortinos, la relación entre esta tradición cerámica fundamentalmente monocroma y la tradición bicroma rojo sobre blanco más tardía, entre algunos problemas de interés. Por último, y como ha señalado Dillehay (1990), sería útil manejar modelos más plásticos que nos permitan asir a estas primeras manifestaciones agroalfareras como un fenómeno más complejo, en el que, seguramente con el correr de la investigación, informará de una mayor diversidad de estilos cerámicos, coexistiendo y no sólo sucediéndose de una manera lineal. En esta misma óptica, cabe consignar que nuestra comprensión del complejo Pitrén no será completa hasta que podamos comparar materiales de funebria con los de sitios habitacionales.

NOTAS

¹ Este trabajo ha sido realizado en el marco del Proyecto FONDECYT 1950823 "El patrimonio cerámico mapuche: Pasado y presente desde una perspectiva etnoestética", con Margarita Alvarado como Investigadora Responsable.

² Agradecemos a todas las instituciones mencionadas por permitirnos manejar y analizar las colecciones sin ninguna dificultad.

³ Vale la pena destacar que de las 27 piezas recuperadas por Menghin (1962), hoy sólo quedan 10 en los laboratorios de arqueología de la Universidad de Chile, hecho que subraya de manera dramática la necesidad de realizar estudios de colecciones.

⁴ Lamentablemente, los datos del inventario del Museo de Lago Ranco son insuficientes para asignar las piezas a contextos específicos.

⁵ Las secciones serían desde Bío-Bío hasta Gorbea, para el sector septentrional y desde Paillaco hasta Calbuco, en el meridional, quedando el central entre esos límites.

REFERENCIAS

ADAN, L. & R. MERA. 1996 Ms. La Tradición Arqueológica Pitrén: Una tipología morfológica de la alfarería, su distribución espacial y temporal. Informe de Avance Proyecto FONDECYT 1950823.

ALDUNATE, C., 1989. Estadio alfarero en el sur de Chile. En: *Culturas de Chile. Prehistoria*. Ed. Andrés Bello, Santiago.

ALVARADO, M., Ms. La tradición modelada de la cerámica mapuche: Una visión desde la estética. Trabajo presentado a las Segundas Jornadas de Arte y Arqueología, 1996, Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.

BERDICHEWSKY, B., & M. CALVO, 1972-73. Excavaciones en cementerios indígenas de la región del Calafquén. En: *Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena*, Santiago.

- BORGEL, R., 1983. *Geografía de Chile*. IGM. Tomo II. Geomorfología. Colección Geográfica de Chile. Ediciones Instituto Geográfico Militar.
- DILLEHAY, T. 1990. *Araucanía. Presente y Pasado*. Ed. Andrés Bello, Santiago.
- GORDON, A., 1985. Huimpil, un cementerio agroalfarero temprano. *CUSHO*, Vol.II. Nº2, Temuco.
- HAJDUK, A., 1978. Excepcionales ceramios de la Provincia del Neuquén. *Revista del Museo Provincial de Neuquén*. Año 1 Nº1. Neuquén, Argentina.
- 1986. Arqueología del Montículo Angostura. Primer fechado radiocarbónico, Provincia del Neuquén. *Ediciones Culturales Neuquinas*. Museo Histórico Provincial, Año1, Tomo 1. Neuquén, Argentina.
- MENGHIN, O. 1962. Estudios de prehistoria araucana. *Acta Prehistórica III-IV*, Buenos Aires, Argentina.
- MONLEON, J., 1979. Alfarería temprana en la Zona Central de Chile. En: *Actas del VII Congreso de Arqueología Chilena*. Editorial Kultrún, Santiago.
- SANCHEZ, M. et al., 1981-2. Informe Preliminar de la excavación de un cementerio arqueológico en el Campus Andrés Bello, Universidad de La Frontera, Temuco. *Anales* 1981-82, Universidad de La Frontera, Temuco.
- STEHBERG, R., 1980. Diccionario de sitios arqueológicos de Araucanía. *Publicación Ocasional* 31, Museo Nacional de Historia Natural, Santiago.